

Jesper Jespersen, *MACROECONOMIC METHODOLOGY: A POST-KEYNESIAN PERSPECTIVE*; Edgar Elgar, USA, 2009, (256 pp.), ISBN: 978 1 84542 736 8

---

Gonzalo Combita Mora

Docente investigador de la Universidad de la Salle y  
profesor catedrático Universidad Central (Bogotá, Colombia)

El propósito principal del libro del profesor Jespersen consiste en mostrar cómo los modelos macroeconómicos neoclásicos (ortodoxos) de última generación, tales como los Monetaristas, la Nueva Macroeconomía Clásica, los Ciclos Reales de los Negocios e, inclusive, la Nueva Macroeconomía Keynesiana, esconden detrás de su elegancia y consistencia matemática *un grave problema de construcción metodológica que deriva en una absoluta irrelevancia* para entender el funcionamiento de las modernas economías de mercado, y en cómo alterar su desempeño, en busca del máximo nivel de actividad económica y empleo. Por el contrario, muestra cómo los modelos Post Keynesianos (heterodoxos) poseen una base metodológica, diferente, anclada en la realidad, que los hace epistemológicamente mejores en relación a sus pares ortodoxos.

Respecto de los modelos macroeconómicos ortodoxos, el autor encuentra que su debilidad radica en que son construidos a partir del método hipotético deductivo, que, en palabras de Blaug (1980), es aquel cuyo proceso de creación teórica depende de un cálculo abstracto y la verdad lógica del razonamiento deductivo no depende de la verdad fáctica de las premisas<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Supone que el conocimiento científico está constituido de una estructura lógica que presenta una ley universal, más una serie de condicionantes iniciales relevantes que en conjunto constituyen las premisas, de las cuales se deducen las afirmaciones acerca del fenómeno que se trata de explicar.

Para Jespersen, lo anterior se refleja en el hecho que la construcción epistemológica de los modelos macroeconómicos neoclásicos nunca abandona el mundo analítico o abstracto, desde el planteamiento de los axiomas o premisas, pasando por la elaboración de la teoría, hasta su materialización en recomendaciones de política económica.

Los axiomas, que constituyen la base del modelo, no tienen ningún anclaje en la realidad, sino que funcionan como acotadores del problema, y permiten visualizar el sistema ideal de mercado en su más pura expresión libre de fricciones. Dentro de estos axiomas encontramos el individualismo metodológico, la racionalidad de los agentes, la plena flexibilidad de precios, el análisis marginal y el principio de sustituibilidad bruta.

A partir de unas condiciones iniciales, se garantiza la existencia de un equilibrio general que permite construir una sólida y coherente estructura matemática - teórica que constituye el pilar de la macroeconomía moderna walrasiana. Con posterioridad, se realizan las prescripciones de política económica que buscan acercar el mundo real a su versión ideal.

A este respecto podemos citar a Keynes quien al final del capítulo primero de su Teoría General escribía: "Las características de [...] la teoría Clásica no son las de la sociedad económica en la que vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales" (Keynes, 1936, p.37).

Este fragmento de la Teoría General traduce muy bien la preocupación de Jespersen respecto al excesivo grado de idealización de los modelos macroeconómicos ortodoxos que buscando una consistencia lógica y matemática, dan la espalda a la realidad que pretenden explicar, por lo que sus prescripciones suelen empeorar las condiciones macroeconómicas reales<sup>2</sup>.

En ese sentido, Bouchaud (2008) publicó un artículo en la revista científica

---

<sup>2</sup> Al respecto podemos apreciar el trabajo de Reinert (2012) quien muestra como la puesta en práctica desde los años 70 's de la teoría neoclásica ha empeorado el desempeño macroeconómico a corto y largo plazo de variables como el producto per cápita y el empleo de los países en desarrollo inicialmente, y recientemente a los países del primer mundo, mediante programas de ajuste estructural, liberalización del comercio y de capitales. A Reinert se suman los trabajos de Mitchell y Muysken (2008) y Schettkat (2010) que muestran el abandono de estrategias de impulso y estabilización de variables reales privilegiando la estabilidad nominal, lo que derivó en una creciente y acumulativa subutilización de recursos productivos con su consiguiente impacto en el crecimiento económico.

*Nature* acerca de cómo la economía fue incapaz de predecir la crisis financiera de 2008. Bouchaud muestra la pertinencia del trabajo de Jespersen cuando explica que el problema se encuentra en la construcción metodológica de los modelos económicos que descansan sobre axiomas no sujetos a prueba empírica, lo que deriva en teorías abstractas incapaces de predecir el comportamiento de la economía real. Bouchaud recomienda a los economistas seguir el proceso epistemológico de falsación Popperiano empleado en la física, donde los modelos teóricos son puestos a prueba continuamente desechando aquellos que muestren poca relevancia empírica aun cuando muestren consistencia lógica y matemática.

Como se mencionó al comienzo de la reseña, Jespersen descansa sus esperanzas en la superioridad metodológica de los modelos macroeconómicos Post Keynesianos, que no son desarrollados bajo el esquema hipotético deductivo, sino en el realismo crítico. Jespersen establece una serie de pasos a seguir: el primero es una descripción del campo objetivo (Landscape); luego, preguntarse cómo debería organizarse el análisis en forma consistente a partir de una teoría (Post Keynesiana); en tercer lugar, las teorías deben ser confrontadas con la realidad en un proceso de falsación cuantitativo y cualitativo. Sin embargo, la validación de la teoría sólo se da cuando finalmente atraviesa una cuarta instancia, después de los pasos analíticos y de validación real. Este cuarto paso puramente operacional, consiste en la ejecución de política económica que busca modificar la realidad mostrando su pertinencia y relevancia práctica<sup>3</sup>. Así, los Post Keynesianos, por medio de esta metodología, logran incorporar una serie de temas neurálgicos propios de la ontología macroeconómica como: la incertidumbre, la microfundamentación, el equilibrio macroeconómico y las distinciones entre corto y largo plazo, en contraste con la axiomática ortodoxa.

El libro consta de nueve capítulos, donde el primero presenta cómo la macroeconomía puede ser vista como un esquema doctrinalmente dicotómico, pues, por un lado, tenemos los modelos ortodoxos anclados en los principios de ajuste automático bajo condiciones ideales, y, por otro lado, tenemos a los Post Keynesianos con una estructura metodológica distinta que permite desarrollar temas como: crecimiento en condiciones de desequilibrio y dirigido

---

<sup>3</sup> El proceso anterior fue desarrollado por Tony Lawson recibe el nombre de retroducción o abductivo pues consiste en una cadena de retroalimentaciones que arranca en la realidad, luego viaja a lo analítico, para nuevamente volver al escenario real y ser puesta a prueba.

por la demanda, la distribución del ingreso como una variable que determina el desempeño macroeconómico de variables fundamentales, y la inestabilidad financiera, que explica la continua formación de burbujas especulativas en condiciones de incertidumbre, entre otros.

El capítulo 2 es uno de los más interesantes, pues involucra la forma en que el método científico es concebido en la macroeconomía, creando el escenario para la dicotomía antes mencionada. Para ello, explica que en el proceso científico de creación de conocimiento subsisten tres mundos: el real, el analítico y el operacional. Para Jespersen, los modelos Neoclásicos descansan sobre el segundo mundo, pues el planteamiento de los axiomas de partida, la construcción teórica y su aplicación práctica son resultado del razonamiento abstracto lógico deductivo. Mientras que los modelos Post Keynesianos arrancan de la realidad, del primer mundo, ya que, partir de un barrido de los hechos, establecen conjeturas y explicaciones teóricas, cuya, veracidad se verifica empíricamente, junto a su relevancia por medio de la política económica.

El tercer capítulo resalta la importancia de arrancar el proceso haciendo un mapeo del problema a tratar mediante una exhaustiva investigación ontológica, cuyo objetivo ha de ser servir como puente entre la construcción analítica-teórica y la realidad a explicar. Esta descripción del campo de investigación busca identificar los principales rasgos de los *macro* actores, *macro* mercados y *macro* conductas que lo constituyen; como por ejemplo, el tipo de contratos establecidos, si son mercados de precios fijos o flexibles, siguiendo la clasificación kaleckiana, y mostrando las lógicas de relacionamiento entre los individuos que lo componen, dejando claro de antemano que cuando interactúan en el mercado pierde todo sentido la figura del agente representativo.

El cuarto capítulo es realmente excepcional, pues en él se resalta el papel de la incertidumbre, como característica ontológica, abordada de manera diferenciada en la macroeconomía neoclásica y en la Post Keynesiana. Los ortodoxos hacen equivalente la incertidumbre con el riesgo, pues suponen que los eventos macroeconómicos futuros son reducibles a cálculo probabilístico, debido a que consideran que el curso de los eventos venideros está totalmente predeterminado por leyes similares a la ley de gravitación que gobierna los cuerpos celestes. Ello se materializa en modelos de comportamiento que, de conocerse por los individuos totalmente racionales, haría que todos actuaran conforme el modelo predice, asegurando el ajuste hacia el equilibrio de pleno

empleo. Además, a través de la figura del agente representativo se puede reducir la incertidumbre macroeconómica a riesgo probabilístico individual, acudiendo a la Ley de los Grandes Números que necesita de una serie de condiciones muy restrictivas<sup>4</sup>.

Por otra parte, los modelos Post Keynesianos, tal y como menciona Davidson (2011), manejan los eventos futuros bajo el esquema de verdadera incertidumbre, reconociendo que no puede ser reducida a un cálculo probabilístico, pues el mundo no es predecible o, en otras palabras, es no ergódico<sup>5</sup>. Los heterodoxos reconocen que los eventos futuros son parcial o totalmente desconocidos, pero que las expectativas sobre ellos, en un ambiente de precariedad de información, conducen a determinadas acciones, en la actualidad, que construyen el mismo futuro.

El capítulo cinco trata sobre la diferencia entre sistemas abiertos y cerrados en términos metodológicos. El sistema cerrado es asociado a un esquema controlado artificialmente mediante supuestos que aíslan el modelo de posibles fricciones. El modelo de equilibrio general es presentado como una expresión de lo anterior, ya que después de establecer los axiomas, establece una serie de procedimientos -al estilo de laboratorio en las ciencias duras-, para crear un mundo artificial que, se asume, como realidad analítica. En el otro lado, tenemos los sistemas abiertos que tratan de recoger la compleja naturaleza del campo de investigación, que se manifiesta incompleto (pues no le conocemos totalmente) y en continuo cambio. Jespersen muestra como la *Teoría General* y las investigaciones Post Keynesianas recogen este esquema teniendo en cuenta la interacción entre *macro* mercados e incluso dentro de individuos. Ello permite la *micro* fundamentación, pero en condiciones de incertidumbre.

El sexto capítulo aborda la noción de equilibrio tanto en los modelos neoclásicos como Post Keynesianos. Las condiciones restrictivas de los modelos ortodoxos permiten establecer una definición precisa del punto de llegada de

---

<sup>4</sup> Se supone que el rango de resultados futuros es conocido, la probabilidad matemática es idéntica y conocida para todos los individuos y bajo tales condiciones pueden replicar cada decisión económica  $n$  veces suponiendo que cada decisión es independiente de la anterior.

<sup>5</sup> El término ergódico fue incorporado al lenguaje de la macroeconomía por Paul Davidson quien lo adaptó de la estadística mecánica. Él menciona que los sistemas ergódicos consideran la realidad económica como inmutable, en otras palabras, la trayectoria futura de la economía y todas las posibles futuras consecuencias de las decisiones presentes son conocidas de antemano. (Davidson, 2011).

las variables macroeconómicas, conocida como largo plazo, que actúa como centro de gravedad ante perturbaciones de corto plazo. Por su parte, los Post Keynesianos suponen que el largo plazo no existe pues la incertidumbre sobre el futuro muestra como este es construido continuamente en un proceso *path dependency*, que se refleja en una noción de equilibrio asociado a un estado de no cambio<sup>6</sup>.

El séptimo capítulo muestra cómo los neoclásicos incurren continuamente en un grave problema, conocido como la '*falacia de composición*', que pone en tela de juicios sus principales resultados. La *falacia de composición* se presenta de dos formas: por un lado, cuando se introduce la figura del agente representativo y se supone que su conducta es generalizable a toda la economía, de aquí viene la idea que la suma de las conductas individuales resulta en el resultado agregado. Este punto desconoce como la incertidumbre hace que los individuos no tomen decisiones homogéneas bajo condiciones similares. Además, a través de la interacción en el mercado, estos individuos, cambian sus decisiones por lo que la suma separada de las conductas no es el resultado agregado. Por otro lado, la falacia se manifiesta cuando se abusa del *ceteris paribus* creyendo válido el resultado de un mercado, pero ignorando sus efectos sobre otros. El ejemplo típico es cuando se supone que la reducción del salario disminuye el desempleo sin alterar el mercado de bienes por medio de la demanda agregada, lo que terminaría generando más desempleo.

El capítulo octavo explica cómo la *Teoría General* es un buen ejemplo de procedimiento metodológico. Ello se puede explicar con la analogía que hace Chick (1990) de la obra de Keynes, comparándala con una obra de teatro con muchas escenas, donde la acción se desarrolla en un área de la economía, mientras el resto se mantiene fuera del escenario (*ceteris paribus*) hasta que aparecen en el acto final todas las partes que pueden interactuar (capítulo 19 de la *Teoría General*). Además, muestra como Keynes incorpora magistralmente puntos como la incertidumbre y la microfundamentación bajo el escenario de equilibrio con desempleo y del análisis de *path dependency*. Por último, el capítulo 9 resume la estructura metodológica de los modelos ortodoxos y Post Keynesianos.

---

<sup>6</sup> Esto se puede explicar cuando en los modelos Post Keynesianos se encuentra un equilibrio en el mercado de bienes con un elevado nivel de desempleo. Esto sucede pues el estado de las expectativas termina garantizando dicha estabilidad (una situación de no cambio).

Puedo decir que este libro es ampliamente recomendado para aquellos académicos que deseen profundizar las fronteras que demarcan la teoría macroeconómica ortodoxa y heterodoxa, pues en él se encuentran las principales diferenciaciones que establece Lavoie (2006) respecto la epistemología, la ontología, la racionalidad y el foco de análisis. Además, se muestra como la macroeconomía no puede ser reducida a un subcampo de la microeconomía, tal y como se pretende con los ejercicios de microfundamentación walrasiana. En ese sentido, la macroeconomía es un campo de investigación independiente y autónomo que estudia la economía en su conjunto sin incurrir en los problemas de la falacia de composición, reconociendo que el futuro es incierto y que su impacto en las variables corrientes define múltiples trayectorias, que no necesariamente conducen a equilibrios con pleno empleo, ya que no se puede separar la tendencia de su componente cíclico (2005).

Finalmente, el libro deja pendiente un capítulo donde se traten un mayor número de ejemplos sobre procedimientos metodológicos basados en el realismo crítico, diferente de la Teoría General. Por ejemplo, según Boylan y O’Gorman (2006), Kaldor es un representante de este tipo de metodología. Ello se puede observar en su trabajo de hechos estilizados, especialmente, en las Leyes de Kaldor, que enfocan el crecimiento desde el lado de la demanda. También, el libro podría haber incluido trabajos modernos Post Keynesianos que incluyan técnicas cuantitativas como modelos los *stock-flow*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blaug, M. 1980: *La metodología de la economía o cómo explican los economistas*, Madrid: Alianza editorial

Bouchaoud, Jean (2008): "Economics needs a scientific revolution", *Nature* N°30 (455), pp. 1181.

Boylan, T y O’Gorman, P. 2006: *Beyond rhetoric and realism in economics*, New York: Routledge

Cencini, A. 2005: *Macroeconomic foundations of macroeconomics*, New York: Routledge

Chick, V.1990: *La macroeconomía según Keynes*. Madrid: Alianza editorial.

Davidson, P. 2011: *Post Keynesian macroeconomic theory (2 ed.)*: Northampton: Edward Elwar.

Keynes, J.M. (2006): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México D.F.: Fondo de cultura económica.

Lavoie, M. 2006: *Introduction to Post Keynesian Economics*, New York: Palgrave Macmillan.

Mitchell, W. y Muysken, J. 2008: *Full employment abandoned: shifting and policy failures*, Northampton: Edward Elgar.

Schettkat, Ronald (2010): "¿Hará falta un terremoto para que despierte la teoría económica?", *Revista internacional de trabajo* N°2 (129), pp. 205-229.

Reinert, Erik (2012): "Neo-classical economics: A trail of economic destruction since the 1970's", *Real world economic review* N° 60, pp. 2-17.